

# ARTE★LETRAS ESPECTACULOS



Antonio Saura con su hermano Carlos, en París.

## ARTE

### Antonio Saura: "Siempre he sido un reformista"

Trescientas diez obras de Antonio Saura están expuestas en el Kunsthalle de Düsseldorf. Esta antología del pintor español llega a Alemania tras permanecer mes y medio en el Stedelijk Museum de Amsterdam. En 1980 la podremos ver en Madrid. Saura sigue viviendo en París, desde donde dice contemplar regocijado la velocidad con que va aconteciendo el cambio político español.

OLGA ALVAREZ

—Me vine a París en mil novecientos cincuenta y tres por un rechazo que sentía hacia mi propio país, a la cultura española y a cuanto representaba el franquismo en aquella época. Después, vivir en París se fue convirtiendo en un hábito, ya no podía irme de aquí. En París he vivido la parte

más fructífera de mi vida hasta ahora. Aquí he vivido intensamente. Por otra parte, vivir aquí ha sido una ventaja extraordinaria. He podido comprender muchos problemas de España que en aquellos momentos no podía comprender. Estaba como ciego. Con la perspectiva de la distan-

cia lo vi mucho más claro. Ahora me mantengo en un periodo de expectativa, tanto en mi trabajo como frente a mi propio país, frente a las cosas que suceden en él. Esta expectativa es complicada y dual, ambivalente. De todos modos me ocurre una cosa curiosa: nunca como ahora siento con más deseos volver más a menudo. No quisiera perderme todo el proceso. Va todo tan rápido...

En cuanto a su exposición dice:

—Al ver las obras colgadas todas en un muro, las he visto de distinta manera. Me he dado cuenta que algunas estaban sólo esbozadas y que tenían grandes posibilidades de continuarse. Son series, porque yo trabajo con series, que están sólo abocetadas. Al trabajar con series la obra se desarrolla en un número limitado de obras que pueden ser tres, veinte o trescientas. Esta idea a veces se metamorfosea, adquiere dimensiones muy diferentes, se agota mediante un trabajo repetitivo de una serie de formas, o bien toma direcciones insospechadas que abren posibilidades de otra serie ya muy diferente de las otras, aunque haya nacido de ellas.

—Dijo que esta exposición, aunque no era fúnebre, tenía mucho de fúnebre.

—Sí, me refería a que esta exposición no son todas las posibilidades de una obra; no es el resumen de todas las posibilidades de una obra. Incluso en esta exposición tampoco está representada toda mi obra. Todavía podía haber sido mucho más amplia. Por eso he hecho una exposición temática no antológica. Esa palabra es la que es fúnebre. Las antologías suelen ser el resumen de una experiencia y una vida y yo creo que esa experiencia y esa vida no sólo no está acabada, sino que hay mucho que deseo continuar. Pienso que ya no habrán grandes rupturas en mi obra, ni cambios extremos, pero sí pienso, como le dije, que hay estructuras que están sólo señaladas.

—¿Por qué dice estructuras y no imágenes?

—Porque a mí me gusta hablar de estructuras. Al fin y al cabo el pintor trabaja a base de estructuras. Las imágenes vienen después. Son un "además".

—¿Hay muchas "estructuras"

de mil novecientos cuarenta y ocho que sólo están bocetadas?

—Sí, bastantes.

—Hay también en esta exposición una parte, una estructura dual suya, que se llama "Moi".

—Sí, se llama "Moi", porque el "yo" en español suena demasiado afirmativo...

—Pero eso es sólo un eufemismo.

—Sí, sí, justamente. Esas tres letras en francés suenan muy bien. Ahí está el juego del antinarcisismo. Esta serie está realizada partiendo de unas fotos más que me hizo mi hermano; fotos que obedecen a tres procesos de diferente formación: para empezar, son las fotos de una persona que hace muecas. La primera idea era la de partir únicamente de la reproducción de estas fotografías pensando que ya la mueca cambiaba suficientemente la figura humana, en este caso, mi propia figura, para que la palabra "moi" resultase ya contradictoria. Era un juego dialéctico entre el yo y la imagen de mí mismo para, a través de ella, criticar todo aquello que en el ser humano me parece monstruoso. Me puedo permitir el lujo de hacerlo conmigo mismo, pero no con los demás. El monstruo objetivo, captado a través de la imagen fotográfica es, casi siempre, insostenible. Mientras que el que el pintor realiza a través de los colores, de sus deformaciones y de sus estructuras, puede ser bello y aceptable. Es decir, a partir de ese momento existe un proceso de deformación de mi imagen. Es entonces el proceso de romper la imagen y montarla. De un fotomontaje. Y, por último, existe otro proceso de deformación a través de la intervención pictórica sobre ese material ya de fotomontaje. Y aquí surge ya este "moi" que no soy yo, pero que soy yo y que al tiempo somos todos nosotros.

—¿Y no le parece que esa actitud "antinarcisista" voluntaria es, al final, una actitud narcisista-voluntaria?

—Sí. Es la conclusión más divertida. El resultado, efectivamente, sigue siendo narcisista.

—Este año se cumplió el veinte aniversario de El Paso. ¿Qué recuerdos le quedan, como fundador que fue, de aquel grupo?

—El Paso fue una experiencia





"Melanchthoh" (1979).

de remordimiento de conciencia. Al regresar a España la situación no había cambiado realmente en gran medida. Había ciertos cambios, pero en las artes plásticas la situación era muy semejante. Entonces tuve la necesidad moral de hacer algo por mi país, y, junto con José Ayllón, empecé a investigar lo que se estaba haciendo importante en España en ese momento. Efectivamente encontramos una serie de personalidades que tenían, algunos una obra todavía incipiente, y otros ya más madura, que podían aglutinarse en una acción común. Entonces fue esa necesidad de justificar ese regreso a España con una acción determinada. Era tratar de poder incidir dentro de nuestras posibilidades, dentro de una sociedad a la que realmente detestábamos. De todos modos, El Paso tenía que haber sido más importante de lo que fue. Se trabajó mucho y hubo mucha pasión, sí, pero tenía que haber sido mucho más grande, más importante.

—Usted lo creó y usted lo disolvió. Bastó un golpe de teléfono. ¿Tiene espíritu de líder Antonio Saura?

—No, pero en aquel momento me lo impuse. Era necesario que alguien lo hiciera. Yo es que

siempre he sido reformista. Es una actitud muy analítica. Es analizar las cosas para transformarla luego porque no me gustaban. Esto se ha planteado en muchos terrenos diferentes. En el momento del grupo El Paso, como también antes de irme a París, hubo una posibilidad de plantear este terreno de reformar ciertas cosas de una forma efectiva y constructiva, y lo quise hacer.

*Primero fue en la galería Stadler de París, en "su" galería. Después Amsterdam y Düsseldorf. El año que viene será en Madrid, pero no en un museo, "porque a eso me he negado desde hace tiempo".* ■

## Castrillón

**A**LGUNAS veces su realidad no tendría ningún sentido para él, si el poeta no influyese en el relato de la proeza de los otros. Escribía René Char, en un intento de reflexión sobre el fenómeno de la poesía, que puede servirnos como introducción a esta nueva exposición del escultor madrileño Juan Manuel Castrillón. El hacedor de todo objeto artístico, aunque se enfrenta con las más diferenciadas

formas de expresión, no se puede evadir de un mismo dramático proceso en el que la comunicación se desparrama o adopta la fugacidad contundente del rayo. Las piezas expuestas tienen esa magia de lo primordial, esa fuerza de lo originario, en el que se fundan todas las posteriores situaciones de la realidad. Bronces y piedras que están pidiendo altura, tamaño, y que están pidiendo también el esfuerzo intelectual y la voluntad de imaginación de sus espectadores. La intención del artista queda evidenciada con maestría, con una maestría que reclama sensibilidad y colaboración para que los lazos emocionales entre el autor y su espectador puedan ser vigorosos. Al natural recelo que aún muchos mantienen por la escultura, vencidos los niveles de comprensión en otras formas más comunes de las artes plásticas, hay que sumar el necesario proceso de aceptación de las for-

mas abstractas como fuentes de emoción real y como formas de representación intelectual de la realidad.

Castrillón ha trabajado muchos años en su obra y no se ha dejado acobardar nunca por las penurias o la incompreensión. Su obra es coherente, dentro de una evolución con constantes miradas hacia atrás, y de una perseverancia ejemplar. Esta nueva exposición es una espléndida muestra de una voluntad artística inspirada que desconoce el oportunismo. ■ **MARCOS RICARDO BARNATAN.**

(Galería Ruiz-Castillo. Fortuny, 37. Madrid.)

## TEATRO

### Grecia en broma, Grecia en serio

**V** Semana Teatral de Badajoz. Nuevo y valioso esfuerzo de su centro dramático. Y repetición de la Semana en Mérida, tanto de los espectáculos como de una mesa redonda, en la que se intentaba responder a la pregunta de lo que debe entenderse hoy por vanguardia.

Allí he visto dos trabajos realmente notables, no ya dentro del teatro independiente, sino dentro del teatro español de nuestros días. Uno es "La Odisea", en la versión de Els Joglars (grupo Xalana), según la adaptación y dirección de Albert Boadella. El otro, "Rito y ceremonia sobre una leyenda inmortal", de Jesús Morillo, por el teatro Carrusel, de Cádiz.

El caso de "La Odisea" es menos sorprendente. Boadella tiene en su haber una serie de notables espectáculos, entre los que "Mari d'Ous" y "Alias Serrallonga" constituyeron la culminación. Luego, el grupo sufrió una crisis y perdió —a la vez que algunos de sus elementos fundamentales— buena parte de la "reserva técnica" acumulada en varios años de trabajo. Boadella, que había apuntado otra opción, más abierta, menos sujeta al rigor de la pantomima —"Cruel ubris"—, volvió a ella en "La torna", donde una serie de acto-

"La vela", escultura de Castrillón.

